



Revista ilustrada Hispano-Americana.
 Todo por la mujer y para la mujer

Se publica los Domingos.

Madrid, 24 de Julio de 1892.—Oficinas: Claudio Coello, 13.

Año V.—Núm. 238.



4574

Núm. 1.—TOILETTES PARA PASEO.

AÑO V.—Núm. 238—M

SUMARIO.—Crónica, por Blanca Valmont. —Carnet de la moda, por Clementina. —Explicación de los grabados.—Libros.—Cuentos modernos, por Juan Rameau. —Crónicas del Verano, por 8.ª Abate. —Preguntas y respuestas, por La Secretaria. —El regalo de este número. —Libros nuevos. —Advertencias. —Pasatiempos. —Soluciones. —Correspondencia. —Anuncios.

CRÓNICA

PARA aliviar la enfermedad de que hablamos en el número anterior, lo primero que se necesita es voluntad. La imaginación que nos mortifica cuando somos injustos en nuestras exigencias, es el hercúleo prisma que nos ofrece la ventura á condición de que no traspasemos los límites de lo posible, de lo natural, de lo justo.

Decía yo, y es una triste verdad, que en esta época del año, más quízas que cuando se fijan nuestros ojos en los melancólicos paisajes del Otoño ó en las medrosas perspectivas del Invierno, experimenta el espíritu cierto abatimiento, algo así como un cansancio á la vez físico y moral, contrastando este estado del ánimo con la exhuberancia de vida de la Naturaleza.

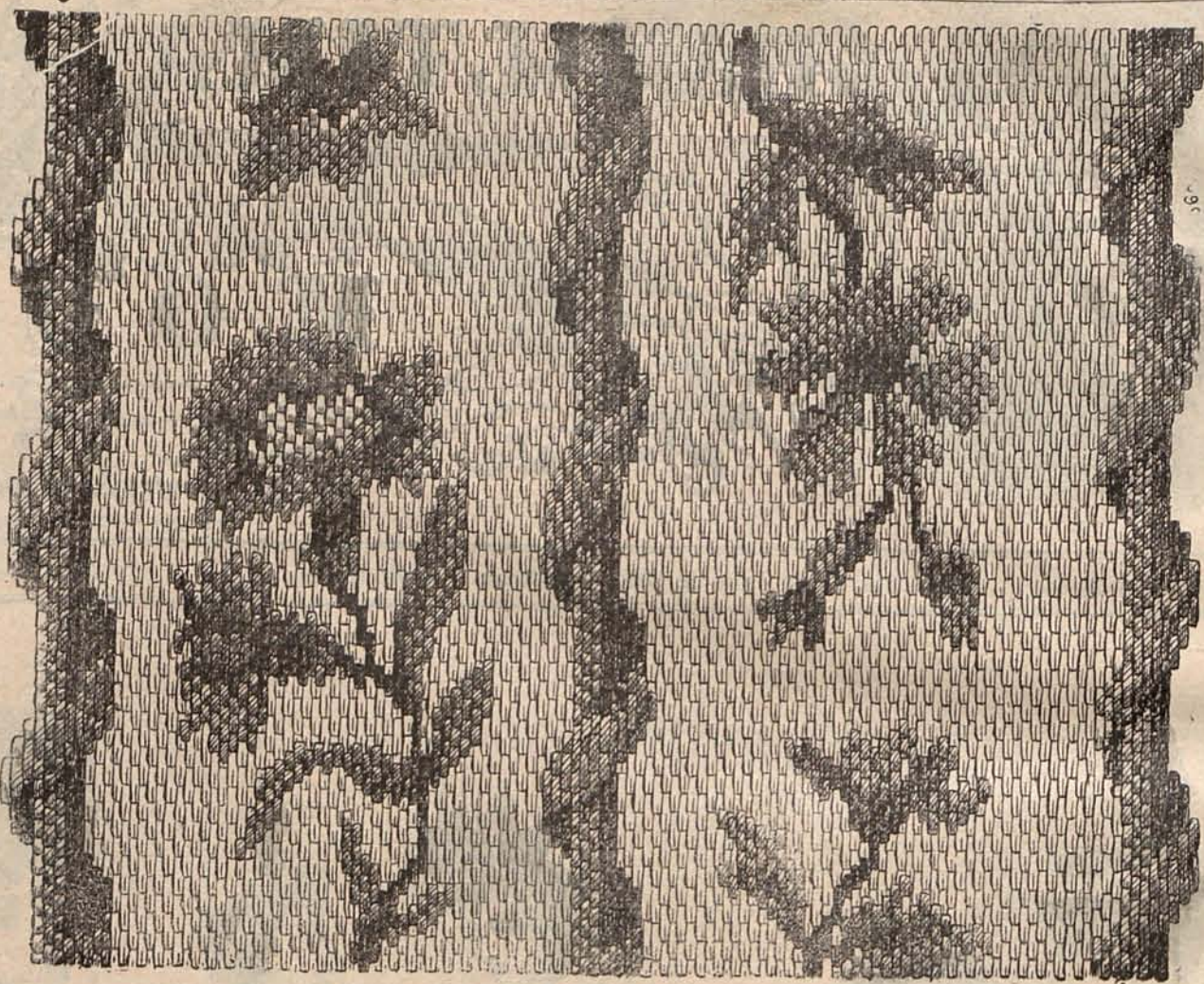
Las mismas personas á quienes calificamos de afortunadas, á quienes consideramos felices porque pueden organizar escursiones, efectuar viajes, cambiar de horizontes y proseguir haciendo una vida activa, corriendo de placer en placer como la mariposa vuela de flor en flor, confiesan que gran parte de sus aspiraciones no se realizan; que el movimiento, la agitación, las distracciones, los goces que consiguen con el dinero, no bastan á disipar el malestar que experimentan. Hay algo que desean, que adivinan, pero cuyo nombre ignoran; algo que no lo encuentran ni ostentando preciosas galas, ricas joyas, ni hospedándose en los más suntuosos hoteles, ni viviendo como en las grandes capitales que han dejado, rodeadas de atenciones, de escogida sociedad, de ameno trato.

En todas las esferas; pero especialmente en la que se reúnen, se confunden y brillan las aristocracias de la sangre del talento, de la fortuna, de la delicadeza de sentimientos, estas alternativas, estas transiciones son frecuentes y naturales.

Se ha dicho, y es verdad, que sin el dolor no habría alegría; que sin la desventura no saldría estimarse la felicidad. Es necesario cambiar de preocupaciones como de ocupaciones; ese fastidio, ese tedio, ese aburrimiento, nace precisamente de que varía la decoración; pero la comedia es siempre la misma.

—¿A dónde iremos á bostezar este Verano? decía—como indiqué,—la protagonista del dibujo de Grevin.

—Pues irá usted á bostezar, podían haberla contestado, á donde encuentre usted lo que la ha preocupado durante las anteriores estaciones del año, lo que fatiga su cuerpo y entumece su espíritu; donde tenga usted que seguir representando el mismo papel, viendo las mismas caras, oyendo las mismas frases, vistiendo con el mismo esmero, dentro siempre de las mismas fórmulas; y ésto precisamente en medio del amplio y bello escenario de la Naturaleza, donde lo artificioso, lo convencional, lo falso aparece como es, y experimenta el alma un remordimiento y una especie de nostalgia; remordimiento por lo que sacrifica, por lo que oculta, por lo que engaña; nostalgia, porque adivina los encantos de un país del que se ha expatriado voluntariamente y al que no puede volver sin faltar á lo que se llama conveniencias sociales.



NÚM. 2.—BANDA BORDADA Á PUNTO DE HUNGRÍA.

las cualidades que hacen del continuo trato un verdadero encanto; y aunque sea en una mísera aldea, hallarán en sí propios, recursos y elementos para lograr que las horas pasen agradablemente, sin sentir como suele decirse, aunque en este caso se siente una inefable dicha.

Que al dejar la ciudad con su fausto, su agitación, sus esplendores, sus goces y al refugiarse en una casa de campo, varíen por completo de horizontes, de impresiones, de ideas los que tal hagan; que contemplen lo que pasa en torno suyo, y observen la modestia, las privaciones, el sufrimiento de los campesinos; que empleen sus ocios en informarse de sus necesidades, en realizar aquellos de sus deseos que engendran ilusiones, aunque sencillas y modestas; y de esta ocupación resultará para su alma una dulce alegría, un entretenimiento sano y fecundo y un sentimiento de gratitud hacia la Providencia al comparar su vida saturada de bienes con la de los infelices habitantes de las aldeas, llena de incertidumbre, de privaciones y amarguras.

La lectura bien escogida, las labores, pueden servir de pasto á las imaginaciones enfermizas, que como dice la canción de Goethe, son como las piedras de los molinos que cuando nada tienen que moler, se destruyen á sí mismas.

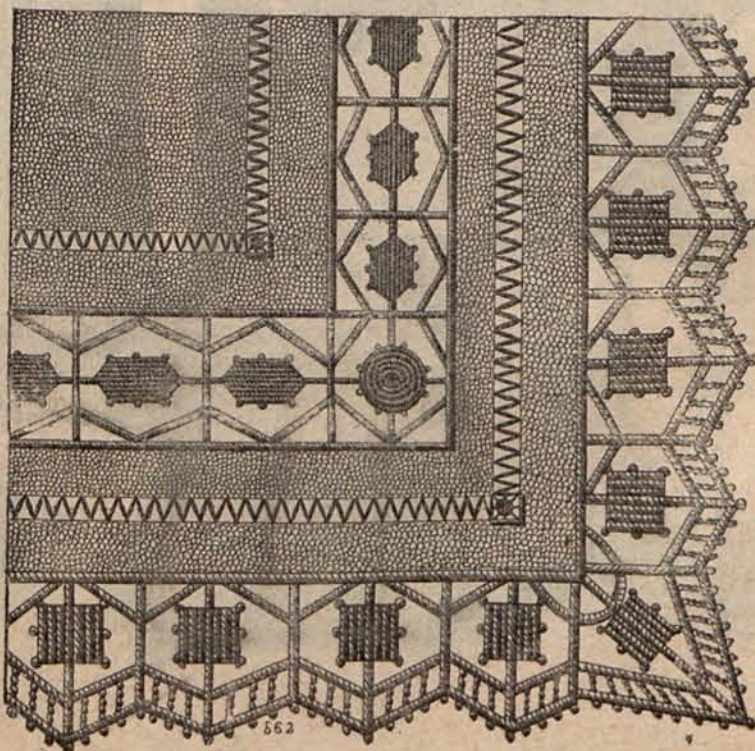
Una pobre mujer va á ser madre, carece de los medios de proporcionar al ángel que espera esas ropitas que han de abrigo y que tan gratas ilusiones despiertan en las que pueden elaborarse por sí, y tenerlas preparadas para cuando la bendición de Dios otorgue el anhelado fruto. ¿No puede proporcionar una inmensa satisfacción la idea de confeccionar esas menudas prendas en los ratos de ocio, para sorprender con tan oportuno y precioso regalo á la madre infortunada?

Hay infinitos medios de ocupar el tiempo para que el aburrimiento no se apodere de nosotras. La imaginación y el sentimiento de acuerdo, pueden proporcionarnos horas agradabilísimas.

De modo que si yo no me engaño, cuando sufrimos el tedio que engendra la monotonía, la culpa es nuestra; porque no acertamos á utilizar los recursos, los elementos que todos tenemos en nuestra inteligencia y en nuestro corazón.

Nuestro carácter es la causa principal de nuestras desdichas; y como va con nosotros á todas partes, podemos afirmar que nuestra tristeza en medio de los esplendores de la obra de Dios, nuestras pesadumbres en medio de los goces y placeres sociales, no son efecto de lo que nos rodea sino de lo que existe en lo más íntimo de nuestro ser.

En todas partes podemos aburrirnos ó



NÚM. 3.—SERVILLETA PARA TÉ.

hallar en las cualidades de nuestra alma los medios de pasar la vida agradablemente.

Mediten en esto las que sufren por no poder realizar sus deseos ó sus sueños.

Aunque según comunica el telégrafo á todos los países, la temible epidemia del cólera ha invadido á algunos pueblos de los alrededores de París; como gracias á Dios hasta los momentos en que escribo no ha presentado el aspecto terrible que en otros tiempos y se han tomado activas y oportunas medidas para combatir el mal, apenas nos apercibimos en la capital del funesto huésped, no hay alarma y por tanto, al menos en la superficie, no se ha operado cambio alguno.

Es de esperar que la enfermedad que se desarrolla á expensas de la incuria y de la miseria, será valientemente combatida por la higiene y la caridad.

Con estos dos poderosos auxiliares y un ánimo sereno, hay grandes probabilidades de vencer á ese enemigo, que aunque ha causado dolorosas pérdidas, no se presenta tan terrible como en los tiempos en que la higiene era sólo una aspiración.

Las recepciones continúan, los *gardens party* se repiten, en el Bois de Boulogne se ha celebrado una fiesta verdaderamente fantástica; y ahora el punto de reunión de muchos parisienses y de los numerosos extranjeros que como de costumbre nos favorecen con su presencia es la Plaza de Toros de la rue Pergolèse.

Angel Pastor es el héroe de la fiesta, el director de la cuadrilla; y según me han referido algunos españoles, lo que pasa en el Circo parisiense es una reproducción, aunque en parodia, de lo que acontece en los redondeles de las ciudades de España.

Parisienses y extranjeros han aprendido las pintorescas frases que acompañan á la lidia y las incrustan, por decirlo así, en sus respectivos idiomas.

Cuando el toro es cobarde se oye gritar:

—¡Chassez esa vacá!

Cuando algún torero se luce, las damas le arrojan flores y exclaman:

—¡Superbe! ¡Bravo il picador!

—¡Il Pastor mi gusta!

Y hasta parece que al abanicarse en los palcos y gradas procuran imitar la gracia de las españolas.

También tiran naranjas y sombreros. Yo no he visto las fiestas taurinas en España, pero me aseguran que las de París tienen mucho color... aunque en caricatura.

Es digna de admirar la facilidad de asimilación momentánea que tienen los parisienses y hasta los extranjeros.

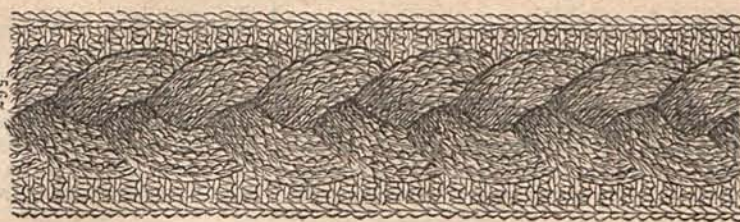
Hay aquí personas cuya divisa es: parisiense por la mañana, español por la tarde, americano de cuando en cuando, inglés á ratos, ruso, por el momento, á todas horas.

Los que son así, rara vez se aburren. Como las mariposas, liban todas las flores menos una: la de la seriedad.

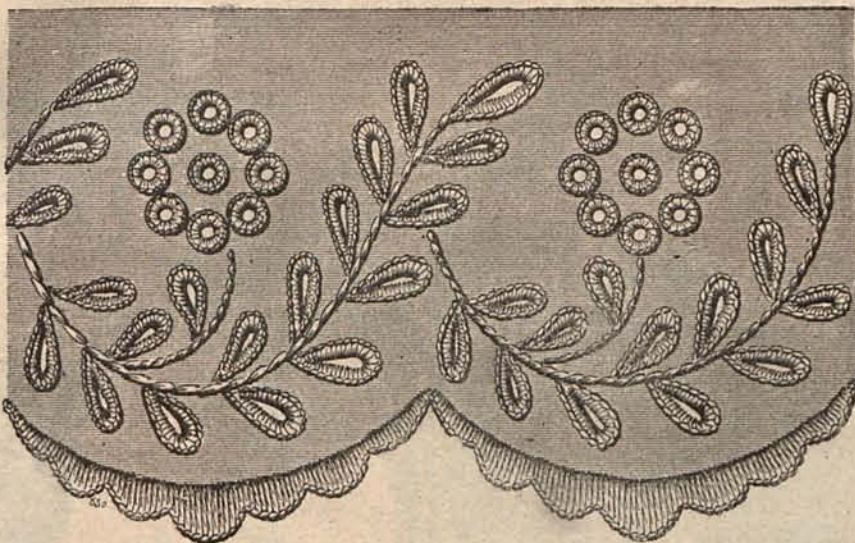
BLANCA VALMONT.

CARNET DE LA MODA

Voy á dar cuenta á mis lectoras mamás de una novedad que las interesa muy particularmente. Me refiero á las bonitas esclavinas de fina franela que para campo y playa, y en calidad de abriguitos ligeros, usan este año las niñas de 2 á 10 años; prendas de reconocida utilidad que reunen á ésta la ventaja de ofrecer á las cariñosas madres una ocasión de lucir sus habilidades en el bordado, pues cada una de las citadas esclavinas, constituye una labor tan linda como fácil y agrada-



Núm. 4. — ENTREDÓS DE PUNTO DE AGUJA.



Núm. 5. — GUARNICIÓN DE BORDADO INGLÉS.



Núm. 6. — TRAJE PARA CASINO.

ble de ejecutar. Ofrezco á mis lectoras tres modelos tipos verdaderamente encantadores recomendándolas su copia. 1.º *Esclavina para niña de 2 á 3 años.*—Es de franela blanca. Los contornos de la prenda picados en sus bordes, lucen una cenefa de unos cinco centímetros de ancho bordada á la inglesa con torzal azulina muy pálido. El escote se adorna con un pequeño cuello recto bordado como la cenefa. Dos lazos *Watteau* de cinta de faya azulina, prendidos sobre la espalda y los delanteros respectivamente, completan el adorno de la esclavina. 2.º *Esclavina para niña de 4 á 6 años.*—De franela coral fruncida en el escote bajo un ancho cuello vuelto. Cuello y esclavina se encierran en caprichosos marcos formados por dobles volantitos de la misma tela, de dos centímetros de ancho festoneados en los contornos con seda negra. El escote se cierra con un broche de plata oxidada. 3.º *Esclavina para niña de 8 á 10 años.*—Es de franela azul porcelana. La parte inferior está adornada con una cenefa de bordado *Richelieu* ejecutada sobre el fondo con seda cruda; la parte superior se monta en un canesú cuadrado de bordado *Richelieu*, cuyos contornos se acentúan por medio de una estrecha berta que hace juego con el canesú. Lacitos mariposa, de cinta azul porcelana combinada con cinta color crudo, se prenden graciosamente sobre los hombros de la esclavina.

Traje *Canotier* para paseo en lancha. Es de sarga azul marino. Falda semi-larga cerrada sobre las caderas por medio de compactas filas de menudos botones de acero. El bajo se adorna con tres bieles de fulard escocés de tonos azul, rosa y acero, separados por espacios de tres centímetros. Blusa fruncida de fulard escocés escotada en forma de corazón y entallada con alto corselete de piel beige cerrado con una caprichosa hebilla de acero labrado, de la cual están pendientes por medio de delgadas cadenitas un reloj, un silbato y una diminuta brújula. Sobre la blusa se coloca una chaquetilla semi-entallada de sarga azul marino, con ancho cuello vuelto. Los delanteros, rectos, están guarnecidos con filas de botones de acero, y el cuello y las bocamangas con áncoras de aplicación. Sombrero redondo de paja gris acero con cinta escocesa. Velo de gasa blanca. Guantes de piel beige. Medias azul marino y botinas altas de piel beige, cerradas con cordones.

Una nueva fantasía de la Moda que se ha iniciado en París estos últimos días, consiste en el empleo de encajes crudos para el adorno de los trajes de fulard ó crespón de la China blanco. La combinación resulta un tanto atrevida; pero de efectos completamente inéditos, y por lo tanto muy del gusto de las señoras elegantes.

Como una graciosa actualidad, citaré los delantales de jardín que las señoras y señoritas usan para servir el té ó el café en el cenador, regar las flores ó coger las frutas. Estos son de batista blanca, cruda ó de un color pálido, y se adornan con encajes, cintas y ligeros motivos bordados sobre el fondo ó en los contornos con sedas multicolores.

Para reemplazar al encaje y la *guipure* en algunas ocasiones, alterando un poco la monotonía producida por el uso y el abuso que se hace en la presente estación de los citados adornos, algunas modistas francesas tan hábiles como ingeniosas, emplean tul liso cortado en tiras primorosamente festoneadas y de anchos graduados al objeto á que se las destina, guarnición muy recomendable, pues resulta tan linda como vaporosa.

CLEMENTINA.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS

Núm. 1. — TOILETTES PARA PASEO. 1.º *Traje de muselina de lana color heliotropo.*—Falda recta guarnecida en el bajo con un galón de seda brochada color marfil. Chaqueta sumamente larga

galoneada en su parte inferior y entallada por medio de una banda de *surah* heliotropo cerrada en el costado bajo un lazo de cuatro cocas. Los delanteros se entreabren sobre un plastrón de encaje. Cuello vuelto y mangas lisas guarnecido uno y otras con galones brochados. Sombrero de paja de arroz adornado con un lazo de cinta heliotropo. Tela necesaria para el traje, 9 metros de muselina de lana doble ancho. Precio del patrón: 3 pesetas. 2.° *Traje de crepón de lana y fulard moteado.*—Falda corselete de crepón de lana, adornado en el bajo con plegaditos de seda. Cuerpo de fulard drapado sobre el pecho. Mangas huecas. Delanteros *Figaro* y hombreras de encaje negro. Sombrero de paja adornado con plumas y lazos de cinta. Tela necesaria para el traje, 4 metros de crepón de lana doble ancho, y 6 de fulard. Precio del patrón: 3 pesetas. 3.° *Traje de fulard rayado diagonalmente.*—Falda recta sin más adornos que un estrecho volante de la misma tela. Cuerpo corto con delanteros cruzados y anudados sobre el costado, abierto sobre una camisetita de crepón de la China. Cuello vuelto. Mangas huecas. Sombrero de paja. La copa aparece adornada con un gran lazo mariposa. Tela necesaria para el traje, 15 metros de fulard. Precio del patrón: 3 pesetas. 4.° *Traje de fulard mil rayas.*—Falda recta. El borde inferior se rodea con un volante fruncido. Cuerpo coraza, adornado con caprichosos arabescos formados por galones de terciopelo negro. Mangas lisas. Toca de encaje, adornada con un grupito de rosas del que parten dos plumas negras. Tela necesaria para el traje, 14 metros de fulard. Precio del patrón: 3 pesetas. 5.° *Traje de lanilla gris.*—Falda cortada al biés. El delantero de ésta se encierra en un marco forrado con aplicaciones de pasamanería perlada. Cuerpo largo cerrado en el costado, adornado lo mismo que el delantero de la falda. Mangas lisas. Cinturón drapado. Sombrero de paja adornado con guirnalda de flores. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lanilla, doble ancho. Precio del patrón: 3 pesetas.

Números 2, 3, 4 y 5.—(Véase Labores.)
Núm. 6.—*Traje para casino.*—De crepón de la China fondo maíz sembrado de ramitos de pensamientos bordados sobre el fondo. Falda recta prolongándose en media cola. El bajo se rodea con una caprichosa guarnición formada con crepón maíz liso y encaje blanco. Cuerpo corto velado por encajes blancos. Mangas de crepón bordado y

encaje. Tela necesaria para este traje, 18 metros de crepón de la China. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 7.—*Trajes para jardín.*—1.° Es de fulard coral. Blusa fruncida y abullonada sobre un forro ajustado. De los costados parten galones de terciopelo negro que se anudan sobre el centro de delante formando pequeños lazos. Mangas huecas, con altos puños adornados con lacitos de terciopelo. Falda fruncida en la cintura guarnecida en el bajo con un escarolado de la misma tela. Sombrilla de fulard, haciendo juego con el traje. Tela necesaria para el traje, 14 metros de fulard. Precio del patrón: 3 pesetas. 2.° De muselina de lana fondo crema, sembrado de florecitas azules. Larga túnica *Princesa* muy ajustada al talle. La parte superior de los delanteros se adorna con un pequeño canesú de encaje crema, y el bajo de la falda se rodea con un galón de seda azul, prendido a intervalos iguales con diminutas escarapelas de lo mismo. Mangas drapadas en los hombros, con vuellitos de encaje crema. Sombrero de paja. La copa desaparece bajo escarolados de encaje y ramos de flores azules. Tela necesaria para el traje, 8 metros de muselina de lana, doble ancho. Precio del patrón: 3 pesetas. 3.° Es de batista fantasía. Falda recta y cortada al biés forrada de batista blanca y cerrada sobre el costado de un modo invisible. Cuerpo sin pinzas, plegado a la altura del talle. El escote, ligeramente abierto en forma de corazón, se rodea con un fichú de muselina y encaje. Mangas huecas. Cinturón de seda. Tela necesaria para este traje, 8 metros de batista fantasía. Precio del patrón: 3 pesetas. 4.° *Trajes para baño.*—1.° Pantalón bombacho de tisú escocés. Blusa de aná-



NÚM. 7.—TRAJES PARA JARDÍN

logo tejido sin pinzas ni costuras, ajustada al talle por medio de una banda de lanilla lisa, graciosamente anudada sobre el costado. El escote se abre en forma de corazón, y se adorna con una berta de lanilla lisa. Mangas abullonadas de lanilla lisa. Sombrero de paja. Zapatos de *caoutchouc*. Precio del patrón del traje: 3 pesetas. 2.° Es de sarga azul. Blusa rusa cerrada en el lado bajo un galón blanco bordado con lanas de colores. La espalda forma en el centro un pliegue hueco de cuyos lados parte el cinturón que es de galón bordado. Mangas cortas, abullonadas y galoneadas. Pantalón corto ajustado bajo la rodilla por galones elásticos. Zapatos de piel. Precio del patrón del traje: 3 pesetas. 3.° Traje de sarga encarnada. Pantalón corto, guarnecido con galones blancos. Blusa marinera abierta sobre

LABORES

Núm. 2.—*Banda bordada a punto de Hungría.*—El lindo modelo que representa este grabado, se ejecuta sobre cañamazo con sedas argelinas. Las listas que acentúan el dibujo, se boran con seda de tres tonos oro viejo; la cinta que se arrolla en torno de ésta es de tonos rosa; las flores de tonos azul pálido, y verdes las hojas y los tallos. El fondo de la banda puede ser color masilla ó gris plata.

Núm. 3.—*Servilleta para té.*—El fondo es de tela de granitocolor crudo y se adorna con una cenefa y un entredós bordados á estilo de Venecia. Los calados se forman sacando parte de los hilos de la tela, y reuniéndolos restantes por medio de puntos de aguja hechos con algodón azul ó encarnado.

Núm. 4.—*Entredós de punto de aguja.*—Se ejecuta con varias agujas de acero ó marfil y lana ó algodón: 1.ª vuelta: Puntos al revés hechos con dos agujas. 2.ª vuelta: 3 puntos del revés hechos con una tercera aguja, se dejan 4 puntos sobre la aguja del lado derecho, 4 puntos seguidos, 3 puntos del revés. 3.ª vuelta: Puntos del revés, 12 puntos sencillos, 3 puntos del revés. 4.ª vuelta: Puntos del revés, 6.ª vuelta: Igual á la 4.ª. 7.ª vuelta: Puntos del revés. 8.ª vuelta: 3 puntos del revés, 4 puntos sencillos, hechos con la tercera aguja, se quitan 4 puntos de la aguja del lado izquierdo, 4 puntos seguidos, se trabajan los cuatro puntos que quedaron sobre la aguja, 3 puntos del revés. Vuelta 9.ª Puntos del revés. Vuelta 10.ª Igual á la 4.ª. Vuelta 11.ª Puntos del revés. Vuelta 12.ª Igual á la 2.ª. Vuelta 13.ª puntos del revés. Vuelta 14.ª igual á la 4.ª. Vuelta 15.ª puntos del revés. Vuelta 16.ª igual á la 4.ª. Vuelta 17.ª puntos del revés. Vuelta 18.ª igual á la 8.ª.

un plastrón plegado, de lanilla blanca. El cuello vuelto y las mangas cortas, se adornan con galones blancos. Gorra fantasía de sarga encarnada galoneada como el traje y forrada de hule blanco. Salida de baño de lana esponjosa beige. Los contornos de la prenda, la capucha y las bocamangas, se adornan con cenefitas bordadas con lanas de tonos rosa y coral. Precio del patrón del traje: 3 pesetas. Precio del patrón de la salida del baño: 2 pesetas.



NÚM. 8.—TRAJES PARA BAÑO.

trema la locuacidad, el continuo movimiento y el aspecto de muchacho mal criado que tenía su sobrina. Comprendiendo que era de todo punto imposible domesticar á aquella fierecilla, la dejó en libertad, y Magdalena no desperdició las ocasiones de divertirse con arreglo á sus gustos. Una mañana procuró que la perdiese de vista su aya y corriendo á más no poder, llegó al borde de una charca donde halló á un campesino ya bastante viejo con las piernas metidas en el agua hasta las rodillas. Magdalena le contempló, y al notar que no se movía, dudó si era ó no un ser viviente. Para cerciorarse le saludó,

Vuelta 19: puntos del revés. Vuelta 20: igual á la 4.ª. Vuelta 21: puntos del revés, etc.

Núm. 5.—*Guarnición de bordado inglés.*—El fondo es una tira de percal, franela, seda, batista ú otro cualquier tejido. Las ramas y ojete que forman el dibujo, están bordados á punto de festón y punto de cordoncillo con algodón ó seda blanco ó de un tono que armonice bien con el del fondo.

Cuentos

MODERNOS

La niña de las sanguijuelas.

Magdalena era una joven de quince años tan exuberante, tan precoz y tan atolondrada, que todos los de su familia la llamaban diablillo con falda. Era alta, rubia y muy bonita. Andaba á saltos, gesticulaba como un molino de viento caprichoso; hablaba á borbotones y lo mismo se entusiasmaba con la cosa más baladí, que miraba con soberano desprecio la más importante. Cualquiera la vería habríala dicho que se agitaban á un tiempo numerosas almas en su cuerpo de virgen, por más que de cuando en cuando tenía períodos de apacible calma en los que era adorable.

Sus padres que vivían en Passy, la enviaron con un aya á pasar algunas semanas en las Landas, al lado de una tía que habitaba en una aldea de cuatrocientos habitantes, para que pudiera saltar, y brincar por los prados, dando rienda suelta á sus inclinaciones revoltosas.

La tía de Magdalena era viuda y de un carácter frío y reservado. Dicho esto, se comprende que la chocasen en ex-

creado que tenía su sobrina.

Comprendiendo que era de todo punto imposible domesticar á aquella fierecilla, la dejó en libertad, y Magdalena no desperdició las ocasiones de divertirse con arreglo á sus gustos.

Una mañana procuró que la perdiese de vista su aya y corriendo á más no poder, llegó al borde de una charca donde halló á un campesino ya bastante viejo con las piernas metidas en el agua hasta las rodillas. Magdalena le contempló, y al notar que no se movía, dudó si era ó no un ser viviente. Para cerciorarse le saludó,

—Buenos días, amigo—le dijo.
El aldeano contestó al cabo de dos ó tres segundos:
—Buenos los tenga usted, señorita.
—¿Está usted tomando un baño de piés?
—No por cierto.
—¿Pues qué es lo que hace usted ahí metido en el agua?
—Pescar sanguijuelas.
—¿Sanguijuelas! ¿Para qué?
—Para venderlas.
—¿Dan mucho dinero por ellas?
—Eso depende de la época del año en que se venden. Hay ocasiones en que vendo cada una á cinco céntimos y otras en que doy cuatro por quince.
—Y, ¿cómo las pesca usted?
—¡Toma! Me meto en el agua, se acercan á picarme las piernas y las cojo. Ahora mismo he pescado una; mírela usted.
Magdalena contempló la sanguijuela con la mayor atención.
—De modo que le muerden á usted hasta hacerle sangre!
—No hay más remedio.
—Y, ¿cuántas se pueden cojer al día?
—Con unas piernas enjutas como las mías, ya me puedo dar por contento cuando en diez ó doce horas cojo una docena.
Al decir esto el viejo volvió el rostro y la joven pudo notar que sus ojos parecían completamente blancos.
—¡Cosa más rara!—exclamó la muchacha. Y distraída sumergió en el agua una rama seca que había cojido algunos momentos antes.
La ramita, que tenía muchas espinas, tocó por casualidad una de las piernas del viejo.
—¡Bravo!—exclamó éste.—¡Con qué fuerza me ha picado una sanguijuela!
Y con el mayor cuidado metió la mano en el agua para cojer la presa; pero su asombro fué grande al no encontrar lo que esperaba.
—¡Ah!—suspiró algo avergonzado.—¡Me equivoqué!..
Al oírle, recordando la impresión que le había producido el viejo, supuso que era ciego, y para cerciorarse, volvió á darle con la ramita en las piernas.
—Ahora me han picado dos ó tres al mismo tiempo—exclamó con alegría.
Magdalena se desternillaba de risa. ¡Qué gracia! ¡El pobre hombre era ciego! ¡No había duda! Las picaduras de la ramita le parecían sanguijuelas. ¡Que diversión tan inesperada!
La muchacha tenía que contenerse para no soltar la carcajada; pero como se divertía, continuó dando con la ramita en las piernas del viejo, hasta que éste por efecto de un movimiento rápido pudo cogerla.
—¡Ah!—gritó Magdalena dejando la rama en manos del pescador, y disponiéndose á correr, temerosa de lo que pudiera sobrevenirle. Pero sintió remordimiento y se detuvo.
—Tenga usted, buen viejo—dijo al aldeano; es una moneda de cinco francos que equivale con creces al precio de todas las sanguijuelas que habría usted podido cojer esta tarde.
Al decir esto depositó en sus manos una moneda de plata.
El buen hombre se puso á temblar, palideció, y sus blancos ojos parecieron iluminarse de un resplandor siniestro. Se quitó la boina y con voz nerviosa dijo:
—Señorita, ha de saber usted que aunque me vé tan mísero, desde hace veintisiete años formo parte del Ayuntamiento del pueblo inmediato, y por tanto no pido ni recibo limosnas.
Al terminar esta solemne declaración, arrojó la moneda á los piés de la joven, se caló la boina, dió media vuelta, y fué á sentarse al borde de la charca, esperando que vinieran las sanguijuelas, cada vez más reacias en presencia de sus escuetas y amojamadas pantorrillas.
Al retirarse á su casa, fué llorando Magdalena por todo el camino. No quiso comer y por la noche apenas pudo pegar los ojos. Comprendía que se había portado mal con el pobre viejo, y sentía un gran peso sobre su conciencia.
Al día siguiente por la mañana, sin que nadie se enterase fué á la iglesia y se confesó. Exageró su pecado y al llegar al quinto mandamiento declaró con la mejor fe del mundo que casi había matado á un viejo sin defensa; y al llegar al séptimo dijo que había despojado á un pobre de sus bienes. Tuvo que rezar rosario tras rosario desde que se separó del confesor hasta los dos de la tarde.
Cuando terminó la penitencia, se escapó de su casa y con los ojos enrojecidos por el llanto, corrió hacia la charca en busca del viejo pescador de sanguijuelas.
Allí estaba inmóvil, con las piernas desnudas cubiertas por el agua.
Magdalena se acercó á él tímidamente y le dijo:
—Buenas tardes. Vengo á saber si me ha perdonado usted.
El viejo volvió lentamente la cabeza curtida por el sol y no respondió nada.
—¿No contesta usted?—añadió la joven.—¿No quiere usted perdonarme? Hace usted mal. Estoy

muy arrepentida. Si usted pudiera verme se aperci-
biría de que lloro de verdad, de que siento con toda
mi alma lo que hice. ¿Quiere usted que me ponga
de rodillas para pedirle perdón? Ya estoy de rodillas.
Vamos, tenga usted buen corazón, perdóneme.
Magdalena se arrojó sobre la hierba y se puso
á sollozar.
—Es usted una locuela, señorita—murmuró el
viejo—pero en fin, si usted lo desea, la perdonaré.
—¡Bravo! ¡Bravo, señor concejal!—exclamó la
joven dando saltos y batiendo palmas.—Verá usted
qué buenos amigos vamos á ser. Usted debe saber
muchas cosas; cuétemelas usted, y su historia
también. No sabe usted cuánto le quiero desde que
me ha perdonado.
El viejo edil desconfiaba de aquel arrepentimiento
mezclado de saltos y alegrías; pero sin embargo,
obedeciendo á la simpatía que aquel modo de ser
tan extraño le inspiraba, complació á la joven. La
contó su historia, y charlando charlando, la refirió
también sus penas, siendo la mayor para él la que
le causaba el temor de no poder pagar la contribu-
ción que importaba siete francos y medio. Esto le
disgustaba; porque no pagando, en las próximas elec-
ciones no le reelegirían y perdería todo su prestigio.
No quería pedir dinero prestado á nadie, porque
aunque pobre, era orgulloso y jamás mendigaría.
Al final de su relación, casi suspirando, dijo que
hasta las sanguijuelas se conjuraban contra él, por-
que durante todo el día ni una siquiera le había pica-
do á pesar de que en varias ocasiones había agitado
el agua, medio el mejor para enfurecerlas.
Magdalena le oyó enternecida. ¡Cuánto daría por
contribuir á la felicidad de aquel hombre, tan pobre,
tan viejo y tan orgulloso! Ella podía sacarle de apu-
ros; pero no se atrevió á ofrecerle de nuevo ni si-
quiera los siete francos y medio. En la imposibilidad
de salvarle por este medio, rezó tres *Padre-nuestros*
para que las sanguijuelas de la charca se agarrasen
con rabia á las pantorrillas del viejo.
De pronto preguntó:
—¿Cuántas sanguijuelas necesita usted vender
para reunir los siete francos y medio de la contri-
bución?
—Lo menos ciento ochenta.
—¿Ciento ochenta! Ni en tres meses las pesca us-
ted, hombre de Dios.
—¡Ya lo creo!—y suspirando añadió—¡Ah! ¡Si tu-
viera ahora mis pantorrillas como á los veinte años!
—Acudirían más sanguijuelas ¿no es verdad?
—Había días entonces en los que cogía cincuenta ó
sesenta. Las sanguijuelas son como las personas; les
gustan los buenos bocados.
—¡Qué cosas tiene usted!—exclamó la joven.
Y como poseída de una inspiración, se sentó en
el suelo, se quitó los zapatos, las medias y dirigió
una mirada en torno suyo para cerciorarse de que
no la veían.
Al mismo tiempo dijo: «El es ciego, de modo que
no hay cuidado.» Y con las mayores precauciones
para que el viejo no se enterara, se metió en el agua
hasta las rodillas.
En aquel instante asomaron á sus ojos lágrimas
de felicidad por la excelente idea que había tenido.
Poco después lanzó un grito.
—¿Qué es eso?—preguntó el viejo.
—Nada; debe ser una avispa—contestó la joven.
—En efecto; por aquí abundan. Tenga usted cui-
dado, que sus picaduras escuecen.
—Ya lo creo—y añadió por lo bajo.—¡Bah! No ha-
cen tanto daño como yo creía.
Después muy contenta, dijo en alta voz:
—Tenga usted una sanguijuela.
—¿Una sanguijuela? ¿Como la ha cogido usted?
—Con la mano. La he visto á flor de agua y aquí
está.
—¡Ya es usted lista! No se las coje de ese modo
con tanta facilidad.
—Ahora le está á usted mordiendo otra.
—¿A mí?
—¿No la siente usted?
—No; pero no lo extraño. A mi edad se endurece
la piel.
—¡Otra! ¡otra!
—Pero, ¿como es eso?
—Si, hombre, si; le pican á usted muchas á un
tiempo; pero es usted un papanatas y las deja es-
capar.
—¡Válgame Dios! Esto me prueba que ya mi po-
bre carne, es carne muerta.
Magdalena, radiante de alegría, le entregó en po-
co tiempo más de veinte sanguijuelas.
—Con algunos días como el de hoy—exclamó el
pobre viejo—podré pagar la contribución.
—¡Vaya! y tanto como la pagará usted!
Era tarde y se despidieron dándose cita para el día
siguiente.
La pesca no fué menos milagrosa, y la buena
suerte del concejal continuó durante toda la se-
mana.
El pobre ciego estaba muy lejos de sospechar la
verdad. Todas las mujeres de la comarca tenían un
miedo atroz á las sanguijuelas, y ni las más meneste-
rosas se atrevían á zambullir las piernas en la char-
ca. ¿Cómo podía suponer que hiciera semejante

cosa una parisiense joven y rica? El bueno del edil
estaba alegre como unas Pascuas.
Una tarde, verdaderamente emocionado—dijo á
Magdalena:
—Veo que estaba en un error; aún tengo vida,
aún sirven para algo mis piernas.
—Pues es claro. No sé de dónde sacó usted eso.
—Toma, es que entre nosotros, cuando las san-
guijuelas no pican, es señal de que se acerca la hora
de la muerte.
Magdalena habría dado un abrazo al pobre ciego
después de oír aquellas palabras; y para que no per-
diera su ilusión, puso en juego todos los recursos
imaginables.
Pero una tarde cuando estaban los dos cerca el
uno del otro eharla que te charla, apareció de
pronto una señora y exclamó:
—¡Dios del cielo! ¡Mi sobrina con las piernas me-
tidas en la charca... pescando sanguijuelas!
Al oírle, el pobre viejo se tambaleó, y perdiendo
el conocimiento cayó en los brazos que la joven se
apresuró á tenderle.
—Es usted una charlatana, tía,—exclamó la jó-
ven.—Acaba usted de cometer un gran crimen.
Tiene usted que ir á confesarse, y Dios sabe si la ab-
solverá el confesor.
Al ver al viejo desfallecido, Magdalena le echó
agua en el rostro y le sacó de la charca del mejor
modo que pudo. Poco después volvió en sí el infeliz,
y apoyándose en el hombro de la joven, quien se cal-
zó en un periquete, la indicó con débil voz el ca-
mino que debían seguir para llegar hasta su casa.
Llegaron no sin grandes trabajos, y entre la joven,
su tía y dos vecinos le acostaron.
Magdalena quiso permanecer á la cabecera de su
lecho.
—No tenga usted cuidado—le decía—ya se curará
usted. Pues no faltaba más sino que no se curase.
Ya verá usted cómo recupera la salud, paga la con-
tribución y le nombran de nuevo concejal. Mi tía y
yo trabajaremos. Además, cuando me case vendré á
este pueblo y haré que usted reemplace al alcalde
en la ceremonia de la boda. ¡Ya verá usted que gua-
po está con el fagín tricolor! ¡Animo! ¡ánimo!
Pero la joven calló de pronto, cruzó las manos,
palideció y cayó de rodillas á los piés del lecho.
El pobre viejo acababa de espirar, sonriendo al oír
las consoladoras palabras de Magdalena.
JUAN RAMEAU.

◆◆◆◆◆

Crónicas del Verano.

La absolución de Mad. Reymond.—Los regalos á la señorita de Sagasta.—La industria nacional.—La primera comunión de la Princesa.

Se ha hablado mucho de la absolución de Mad. Reymond, la mujer que en un arrebato de celos mató á su rival, que era á la vez su íntima amiga; y no hay para que decir que todas las mujeres están conformes con el jurado de París que dió el veredicto de inculpabilidad, origen de la sentencia absolutoria.

No encontrar culpa en una mujer que coge un revolver, le carga y sale de su casa con el deliberado propósito de matar, no es muy justo que digamos; pero no lo censuraremos por no incurrir en el enojo de mis lectoras, que serán todas ó casi todas partidarias de Mad. Reymond.

Cuando el presidente del Tribunal preguntó á ésta que iba á hacer en la casa donde cometió el asesinato, y ella contestó con vehemencia—¡Iba á buscar á mi marido, porque es mío y me pertenece;—las señoras que asistían á la vista no pudieron reprimir un aplauso.

En estas cuestiones en que decide el sentimiento y no la razón, es imposible discutir. La mujer que mata á su rival que ha unido á la falta de sus deberes la traición de engañar á su amiga íntima, encontrará siempre simpatía entre la generalidad, por más que la de las personas sensatas y delicadas estén siempre de parte de la mujer que sufre resignadamente sus penas, y no busca en las situaciones difíciles los caminos de la violencia.

Llorar es más humano que matar, y las lágrimas inspiran siempre más simpatía y respeto que la sangre.

El jurado ha absuelto á Mad. Reymond, que se vé libre del peso de la ley. ¿Pero cual es su situación en la sociedad? Por de pronto se ha divorciado de su marido, á quien ama con delirio, y no reinarán la calma ni la dicha en un hogar de mujer sola.

* *

En la vida van unidas las tragedias y los idilios; tragedias como la de París, é idilios como el que presentan las uniones venturosas inspiradas por el amor, bendecidas por la religión y sancionadas por la sociedad. En Madrid ha habido este año muchos enlaces de esa clase. Uno de los más notables ha sido sin duda alguna el de la señorita de Sagasta con el diputado señor Merino.

Todos los periódicos han publicado la lista de los valiosos regalos que la hija del Jefe del partido liberal ha recibido; y algunos aficionados á estadis-

ticas, elevan su valor á dos millones de reales, lo cual constituye por sí solo un buen dote.

Los que han visto los regalos no encuentran exagerada la cifra; pues llegan á ocho los aderezos completos con diademas y collar; son catorce los lavabos de plata, más de seis los juegos de té, hay un servicio completo de oro para postres, otro de *toilette* de Sevres que es una maravilla, engarzado en plata, y hay alhajas tan valiosas como el broche regalado por la Reina Regente, la pulsera de perlas y brillantes de la reina Isabel, y otros muchos.

Los regalos del novio son magníficos, de un gusto exquisito, y para mí tienen el mérito de haber sido hechos en Madrid. La casa de Ansorena se ha lucido, y el gran lazo *epaulette* que forma parte del aderezo es una obra maestra de joyería. Figura dos lazadas, una grande y otra más pequeña, y le terminan dos cintas desiguales, la más corta rematada por un magnífico solitario, y la más larga por una perla gris.

Estos lazos de brillantes, suelen llevarse prendidos en el hombro, y son de un gran efecto.

Indudablemente España es uno de los países donde más se regala; somos pobres con relación á otras naciones, pero somos generosos; y será siempre genuinamente español aquel tipo del duque de Osuna, que se gastó un caudal en regalar abanicos á las damas de la corte de Rusia, y en dar fiestas tan espléndidas que deslumbraron á los magnates de San Petersburgo.

Para echar la casa por la ventana cuando llega la ocasión, no hay quien nos aventaje. La boda del señor Cánovas dió ocasión á que el partido conservador luciese su rumbo, y el liberal no ha querido quedarse atrás al casarse la hija de su Jeje.

Ha habido regalos hasta de los comités más humildes y de las personas más modestas; y el guarda joyas de la que es hoy ya señora de Merino, es digno de una reina.

Todo el equipo ha sido confeccionado en España y ésto merece elogios, porque nuestra abatida industria nacional necesita protección para volver en algunos ramos como el de sedería, al apogeo que tuvo en otras épocas.

Ahora se está desmoronando un antiguo palacio de Madrid, el de la Duquesa de Medinaceli, quien ocupará muy pronto su nueva residencia frente á la Casa de la Moneda. Los rasos y los brocateles que tapizaban el antiguo palacio son magníficos, están como nuevos á pesar de los años que han servido, y todos fueron fabricados en Toledo y Talavera, en aquellos famosísimos telares que hoy yacen inactivos.

El barón Stum, el embajador de Alemania en España, que ha sido hace poco trasladado á su país, se lleva como recuerdo de su estancia entre nosotros, una colección de loza y porcelana de Talavera, Alcora y el Retiro, que según el mismo embajador dice, no tiene rival en Europa.

¿Por qué no habíamos de intentar resucitar estas antiguas industrias? Esto solo puede hacerse con la protección de las clases elevadas que por rutina más que por otra cosa, hacen siempre sus compras en el extranjero.

La princesa de Asturias ha hecho ya su primera comunión, y la encantadora niña vestida de blanco, ha iluminado la tristeza de la Reina Regente, que encuentra consuelo á sus penas de viuda, viendo crecer á sus hijos.

EL ABATE.

Preguntas y Respuestas.

Falina.—Servimos su encarguito con el mayor placer.—Puede usted dirigirse á mí, siempre que guste.

A. T. de U.—Vea usted lo que dice *Clementina* en su *Carnet* de este número acerca de las esclavinas que usan este año las niñas de la edad de su linda hija.—Calcetines negros.—Es preferible que lo supiera usted en absoluto.—Mil gracias.—Es usted muy amable.

Amarilla.—El precio del específico en cuestión, es 7 pesetas en Madrid.—Ignoro á cuánto ascenderán los gastos de porte.—Libranzas del Giro Mutuo ó sellos de franqueo, certificando la carta en el último caso.

Una Estrella.—Queda usted absuelta.—La muestra que me envía es en verdad muy bonita, y á mí parecer resultarán los trajes muy bien si tanto usted como su hermanita copian uno de los dos modelos que tengo el gusto de describir á continuación. 1.º Falda cortada al biés, guarnecida en el borde inferior con un escarolado de *surah* encarnado de unos tres centímetros de ancho. Cuerpo corto cerrado en el costado. La parte superior, graciosamente drapeada, se escota en redondo, tanto en la espalda como en el delantero, sobre una camiseta de *surah* encarnado. Mangas huecas con puños de *surah*. Cinturón de faya encarnada cerrado detrás con un lazo mariposa. 2.º Falda cortada al biés. Un volantino de encaje crudo prendido á intervalos con lacitos de cinta, adorna el bajo. Cuerpo fruncido con

alto corselete y berta de encaje crudo. Mangas muy huecas con puños de encaje. Lacitos de cinta se prenden en el lado izquierdo del escote y en las bocamangas.—Tomo nota de sus deseos.

Cela de Cambre.—La sección á que usted alude, no está á mi cargo, razón que me impide facilitar á usted las noticias que desea.

Manolita.—Sí, señora; las suscriptoras que reciben el periódico por medio de los Centros, como las directas, disfrutan de los mismos derechos, pueden favorecerme con las consultas que les interesen y son para nosotros objeto del mismo aprecio y solicitud. Lo que sucede es que no conocemos el nombre ni las señas de la suscriptoras de los Centros, porque los correspondientes nos piden el número de ejemplares que necesitan para servirlos, y ellos son los que tienen la lista de sus abonadas. Así es que al dirigirse á la administración ó á mí las señoras suscriptoras de Centros, se servirán indicar esta calidad y decirnos sus señas para contestar á sus cartas cuando exijan respuesta.

Caprice Hongrois.—Servida reclamación.

Mignottise Blonde.—Lo celebro y deseo á usted un felicísimo verano.—Crea usted que soy yo la favorecida.—Sí; pues no deje usted de hacerlo en la seguridad de que me interesa mucho por cuanto á usted concierne.—Efectivamente, lo que usted me dice tiene gracia.—No lo sé, pero me enteraré.

Nini.—Supongo en poder de usted el encarguito. Por cierto que no pudo ser servido con la premura que yo hubiera deseado, porque cuando su muy grata llegó á nuestras manos, teníamos por completo agotadas nuestras provisiones de *Crema de la Meca*, y nos fué necesario aguardar á que llegase de París una nueva remesa.

J. F. de V.—Deseando vivamente complacer á usted, dirigí á París el pedido de los patrones de la bata tan pronto como llegó á mi poder su amable carta.—Su precio es 3 pesetas.

X. Y. y Z.—Puede usted hacerse un traje de granadina de lana negra, sencillamente adornado con encajes y lazos de cinta.—No es posible con la premura que usted desea.—Diga usted á su hermanita que debe dar preferencia á una labor ejecutada por sus hábiles manos.

P. M. G. Peñafiel.—No existen catálogos de los artículos á que usted se refiere.—Para picar los volantes de los vestidos, es necesario un troquel y un plomo. El primero cuesta 1,50 pesetas y 2,50 el segundo.—Además hay que añadir el porte.

T. R. L.—La franela es un tejido muy á propósito para confeccionar esa clase de abriguitos.—Se suele vestir de corto los niños cuando cumplen los seis meses.—Cartera de piel de Rusia con cantos y cifras de oro labrado.

20 de Julio.—Tuve verdadero placer en cumplir el encarguito que se sirvió usted hacerme.

Loquita, muy loquita.—Ya ve usted que accedo á sus deseos.—Ofrezco á usted gustosísima mi amistad, y espero impaciente el cumplimiento de su promesa.—Puede usted enviar por ella á la Administración de nuestro semanario. Su precio es 6 pesetas.

M. G. Jerez.—Servido encargo.

A una admiradora de Eiffel.—Sombrero de paja mordorada de forma pequeña, sencillamente adornado con un doble lazo de cinta escocesa.—El modelo de blusa que usted ha elegido es muy de mi gusto.

R. P. Olite.—No es usted sola la que ha cometido el pequeño error de que se lamenta. Son varias las señoras que suponiendo que el nombre de la calle en donde se halla nuestra redacción es el del administrador, escriben en el sobre. «Al Sr. D. Claudio Coello.»—Teléfono 2. 205.—Las cartas llegan; pero cuando las letras y libranzas vienen á la orden del mismo Sr. Claudio Coello, el administrador se ve obligado á devolverlas en la imposibilidad de que las endose el famoso pintor Claudio Coello que hace ya muchos, muchos años que pasó á mejor vida.

J. R. de V. Medina de las Torres.—Los polvos de *Candor* son blancos, rosa ó *Rachel*.—Una mezcla de los primeros y los segundos se emplea con éxito para proporcionar al cutis un suave tono rosado.—Los polvos *Rachel* no deben ser usados más que por las morenas.

V. T. de A. B.—Adorne usted la falda interior de gró violeta, con dos volantes de encaje negro cosidos con estrechos galones de terciopelo.—No me parece mal.—Sí, señora; está usted obligada á visitarnos.

L. S. Alcobendas.—La petición es muy justa y no dude usted que será atendida tan pronto como nos sea posible.

12 de Enero.—Puede usted hacer al niño un trajecito ruso, compuesto de pantalón bombacho de lana blanca y blusa larga de franela encarnada, adornada con galones bordados y ajustada por medio de un cinturón de cuero cerrado por una hebilla de acero.

E. H. Abia.—Contestación á sus preguntas: 1.º Para amueblar un comedor con gusto y sencillez, necesita usted los muebles siguientes: mesa cuadrada, aparador, mesita trinchero y sillas. Todo esto de nogal tallado estilo Enrique II. Las sillas con

asientos y respaldos de rejilla.—2.º Cortinajes fantasma de *etamine* cruda, con anchas cenefas bordadas en colores.—3.º Comunico á Salvi su encargo.

Ojo de gato.—Traslado su carta al Administrador. Muchas gracias.—Deseo á usted toda suerte de prosperidades en su nueva residencia.

G. B. La Carolina.—Se hizo su encargo.—Propongo á usted el pseudónimo de *Nacar rosa*; pues sus cambiantes reflejos tienen á mi ver un poco de analogía con su simpático carácter.

Zulima.—Esa clase de prendas se adornan con encajes y lazos de cinta.—Sí, señora; admiten también los bordados á la inglesa.—Las chaquetas sin costuras tienen un forro ajustado, pues de otro modo es imposible que sienten bien.—No deje usted de enviarnos la ofrecida receta culinaria, pues la apreciaremos mucho.

A. D. A. Sevilla.—Los sombreros de paja de Italia, gozan este año de los favores de la moda y se llevan muchísimo para campo y playa.—Hace usted muy bien en no dar crédito á semejantes noticias.—Quedo agradecidísima á sus bondades.

LA SECRETARIA.

El regalo de este número

Hoja número 8 de cuatro páginas de dibujos á dos tintas para bordados artísticos por D. Manuel Salvi.

Contiene los siguientes: Número 1.—Nombres para marcar pañuelos de diario.—2. Anagrama del nombre de *Josefa* última novedad. Después de bordado con hilo japonés se recorta y el resultado es precioso.—3. Capricho de cifras A. F. para bordar toallas.—4. Enlace A. F. para idem.—5. Cenefa encaje *Richelieu* sobre batista.—6. Cenefa para colcha de raso bordada con seda matiz Belga.—7 y 8. Enlaces L. L. y M. G. para bordar servilletas.—9. Capricho de *Carreras* bordado al lausín.—10. Nombre para pañuelo.—11 y 12. Enlace N. G. para bordar en sábanas.—13 y 14. Enlace y cifra para camisas.—15. Enlace M. U. para bordar servilletas con algodones de colores.—16. Cenefa para bordar con *soutache* y lentejuelas.

LIBROS NUEVOS

La Rendición de Granada.—Drama lírico en tres actos y en verso, original de D. Enrique Ceballos Quintana, música del maestro D. Javier Gaztambide. Editor, D. Florencio Fiscowich. Pozas, 2. Madrid. Precio: 2 pesetas.—Muy conocido es el Sr. Ceballos y Quintana por sus sentidas poesías, sus interesantes y morales novelas, y goza de merecida reputación entre los literatos. A pesar de estas circunstancias que le abonan, y de haber escrito el drama lírico que anunciamos inspirándose en uno de los hechos más gloriosos de nuestra historia, de gran actualidad con motivo de las fiestas que se preparan para celebrar el cuarto centenario del descubrimiento de América, no ha podido hasta ahora vencer las dificultades que se oponen siempre á la representación de las obras teatrales, cuando sus autores no son como suele decirse, de los que *andan en el negocio*. Pero lo ha publicado y gracias á esta resolución, pueden las personas ilustradas y de buen gusto admirar las bellezas poéticas y las interesantes y dramáticas escenas de esta obra, que añade á los méritos del Sr. Ceballos Quintana, el de aparecer como inspirado autor dramático. La lectura de *La Rendición de Granada* produce una gratísima impresión, despierta desde las primeras escenas un interés vivísimo; y como abundan en la obra las bellezas de concepto y de estilo, si no oye el autor los aplausos del público, por lo menos puede estar seguro de conquistar su simpatía y su admiración.

ADVERTENCIAS

Para aprovechar las ventajas del *Modus vivendi*, en los diez últimos días de Junio han expedido los fabricantes franceses á la Aduana de Irún más de 500 wagones cargados de mercancías. Con este motivo se despachan los envíos por turno; y según nuestras noticias aún están sin despachar los wagones que llegaron á Irún desde el día 26 hasta el 30. Entre estas remesas detenidas se hallan dos cajones de *Figurines* para LA ÚLTIMA MODA, y además varios paquetes postales conteniendo grabados y artículos de *perfumieria*. Los perjuicios que esto nos causa son de consideración, como comprenderán nuestras favorecedoras, á quienes rogamos nos dispensen que no les hayamos repartido figurín con el núm. 237 ni tampoco con el actual. Cuando lleguen los cajones distribuiremos en seguida los figurines que contienen, y trabajaremos de acuerdo con los que sufren los mismos perjuicios que nosotros, para que las mercancías que deben aprovecharse en plazo fijo, sean despachadas oportunamente por las Aduanas, aunque por esto se aumenten los derechos.

Para cobrarnos la contribución hay mucho orden y mucha eficacia; para prestarnos los servicios administrativos que nos cuestan caros, no sucede lo mismo. Confiamos en que nuestras suscriptoras nos dispensarán estas faltas que lamentamos y que nos es imposible evitar.

EL JUGUETE NUEVO, COMEDIA DE SALÓN, EN UN ACTO, por Juan de Luz.—Precio, una peseta.—Pídase á la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

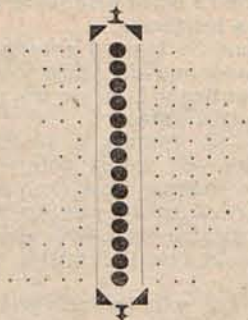
MADRID: Imprenta de «LA ÚLTIMA MODA»

Reservados los derechos de propiedad literaria y artística.

PASATIEMPOS

209

CONCIERTO DE PUNTOS



Sustitúyanse los puntos por letras, de modo que se lean horizontalmente los nombres de algunas provincias de España, y verticalmente en la línea central, el nombre y apellido de un hombre célebre del siglo XV.

210

CHARADA

Una letra es la primera como la tertia y la dos según afirma mi amigo el todo Pedro Quirós.

211

ROMPE CABEZAS GRAMATICAL

Hallar un refrán castellano formado con las siguientes partes de la oración:
Adverbio.
Artículo.
Sustantivo.
Tercera persona del singular de un verbo.
Sustantivo.
Tercera persona del singular de otro verbo.

130 JUNIO 89!

SOLUCIONES

Al núm. 196.—In ógnitas.

Lia.—Ella.—Celia.—Julia.—Amalia.—Amelia.
Ofelia.—Emilia.—Otilia.—Eulalia.—Obdulia.
Aurelia.—Cecilia.—Natalia.—Rosalia.—
Cornelia.—Basilia.—Paula.—Rogelia.—
Heraclia.

La han remitido las señoras A señóritas: Flor en capullo.—María Camino Subiza.—Carmen Pellón de Manteca.—Pensamientos y violetas, 23 de Enero.—D. B. de P.—Flor en capullo.—Inés y María Grande.—Concha Jiménez y Martínez.—Dos hermanas rubias.—Valentina Spal de Espinosa.—Fanny de la V. de M.—María del Carmen Barredo.—130 Junio 89!—Margarita Balboa.—Anunciación Torres de Luna.—Genoveva.—Elisa Boj y Fernández.—Emilia Hernández Builla.

Al núm. 197.—Acróstico diagonal.

A L M E R Í A
A L U C E M A
C E C I L I A
R A T O N E S
B A G A L L A O
J Ú P I T E R
G R A N A D A

La han remitido las señoras y señóritas; Carmen Pellón de Manteca.—Pensamientos y violetas, 23 de Enero.—D. B. de P.—Flor en capullo.—Inés y María Grande.—Concha Jiménez y Martínez.—Dos hermanas rubias.—Valentina Spal de Espinosa.—Fanny de la V. de M.—María del Carmen Barredo.—130 Junio 89!—Margarita Balboa.—Anunciación Torres de Luna.—Genoveva.—Elisa Boj y Fernández.—Emilia Hernández Builla.

CORRESPONDENCIA

Espuela de Caballero.—Sirvase usted mandarme la solución del pasatiempo que me remite y procuraré complacerle.
T. R. de M.—Llegaron tarde a mi poder las soluciones a los pasatiempos 194 y 195.
J. M. G.—Las soluciones puede usted enviarlas con las señas de esta Redacción. Poniendo en la parte superior del sobre original para imprenta y enviándolo abierto, puede circular con un cuarto de céntimo.

SIBILA.

LA ULTIMA MODA

PRECIOS EN LA PENÍNSULA.

(por suscripción directa.)

Tres meses..... 3 pesetas.
Seis meses..... 6 »
Un año..... 12 »

(por medio de comisionado.)

Tres meses..... 3,50 pesetas.
Seis meses..... 7 »
Un año..... 14 »

Número suelto, 25 céntimos.

Número atrasado, 50 céntimos.

Para recibir el periódico dentro de un cilindro de cartón, se abonará un suplemento de 50 céntimos por trimestre. Pago adelantado. Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes.

EN PORTUGAL.—Seis meses 1.600 reis.—Un año 3.000.

EXTRANJERO.—(Europa). Un año 30 francos.

En Ultramar y Estados de América, fijan el precio los señores Corresponsales.

NÚMERO SUELTO CORRIENTE SERVIDO A DOMICILIO POR LOS CENTROS DE SUSCRIPCIÓN O ADQUIRIDO EN NUESTRA ADMINISTRACIÓN: 25 CÉNTIMOS.—NÚMERO ATASADO, 50.

Administración, Claudio Coello, 13, Madrid.

Apartado de correos núm. 24.—Teléfono 2.205.

SUCURSAL: CASA SALVI, CLAVEL, I.

AGENTE EXCLUSIVO DE «LA ULTIMA MODA» PARA LOS ANUNCIOS EXTRANJEROS: M. A. LORETTE, DIRECTOR DE LA SOCIÉTÉ MUTUELLE DE PUBLICITÉ, RUE CAUMARTIN, 61, PARIS

Jarabe Laroze

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curación de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestión y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE

al Bromuro de Potasio

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazón, la epilepsia, histeria, migraña, baile de S. Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la dentición; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fábrica, Expediciones: J.-P. LAROZE 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

JARABE Y PASTA
de H. AUBERGIER
con LACTUCARIUM (jugo lechoso de Lechuga)

EXPOSICIONES UNIVERSALES
PARIS 1889
LONDRES 1892
Medallas de Honor.

PREMIO de 2000 fr.

Aprobados por la Academia de Medicina de París e insertados en la Colección Oficial de Fórmulas Legales por decreto ministerial de 10 de Marzo de 1884.

«Una completa inocuidad, una eficacia perfectamente comprobada en el Catarro epidémico, las Bronquitis, Catarros, Reumas, Tos, asma e irritación de la garganta, han granjeado al JARABE y PASTA de AUBERGIER una inmensa fama.»
(Extrato del Formulario Médico del S.º Bouchardat catedrático de la Facultad de Medicina (26ª edición).—Venta por mayor: COMAR Y C.º, 28, Calle de St-Claude, PARIS.—DEPOSITO EN LAS PRINCIPALES BOTICAS.

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Maes de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente a los Srs. PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. PAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

EL AMOR PROPIO
POR
Julio Nombela
Precio: 3 pts. Para las suscriptoras, 2.
CLAUDIO COELLO, 13, MADRID.

Las Personas que conocen las
PILDORAS DE DEHAUT
DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le conviene, según sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente a volver a empezar cuantas veces sea necesario.

CARNE, HIERRO y QUINA
El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.

VINO FERRUGINOSO AROUD

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE

CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteración de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escurbuticas, etc. El **Vino Ferruginoso de AROUD** es, en efecto, el unico que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordina y aumenta considerablemente las fuerzas o influnde a la sangre empobrecida y decolorada: el Vigor, la Coloración y la Energía vital.

Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRE, Farm., 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS

EXIJASE el nombre y la firma AROUD

PAPEL WLINSI Soberano remedio para la rápida curación de las Afecciones del pecho, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumáticos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo, recomendado por los primeros médicos de Paris.

DEPOSITO EN TODAS LAS FARMACIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
Pepsina Boudault

Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL D.º CORVISART. EN 1856
Medallas en las Exposiciones internacionales de
PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS
1867 1872 1873 1876 1878

SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS:
DISPEPSIAS
GASTRITIS - GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION

BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
VINO de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT

PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Bapiste y en las principales farmacias.

Juan B. Farros.—Agencia y Librería.—Calle de la Acequia.
Santa Marta (Colombia.)

PILDORAS DE BLANCARD
CON
Yoduro de Hierro Inalterable

NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de París, Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo médico de San Petersburgo.

PARIS 1853 1855

Participando de las propiedades del Iodo y del Hierro, estas Pildoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores fríos, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la Clorosis (colores pálidos), Leucorrea (flujos blancos), la Amenorrea (menstruación nula o difícil), la Tisis, la Sífilis constitucional, etc.

En fin, ofrecen a los prácticos un agente terapéutico de los mas energicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles o debilitadas.

N. B. — El Ioduro de Hierro impuro o alterado es un medicamento infiel e irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Pildoras de Blancard, exijase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la Unión de Fabricantes.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40
DESCONFIÉSE DE LAS FALSIFICACIONES

LICOR LAVILLE GOTA
del D.º **REUMATISMOS**

Específico probado de la GOTA y REUMATISMOS, calma los dolores los mas fuertes. Acción pronta y segura en todos los periodos del acceso.

F. COMAR e HIJO, 28, Rue Saint-Claude, PARIS
VENTA POR MENOR.—EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

TRATADO TEÓRICO PRÁCTICO DEL ARTE DE CORTAR PRENDAS DE VESTIR

por el profesor Mr. J. M. Sauva

(CONTINUACIÓN.)

Después, partiendo del punto A se traza una línea curva para llegar hasta unos cinco centímetros sobre la línea C; por consiguiente y como la aldeta debe ser necesariamente más ancha de abajo que de arriba, se añade á la parte inferior la cuarta parte del contorno del busto, ó sea 11 centímetros, más 3 ó 4 para el pliegue, que se hace en la parte de la espalda de la aldeta. Enseguida se tiran las dos líneas al biés de la parte de detrás de la aldeta y se la redondea en el bajo quitándole los cinco centímetros que se han dejado demás en lo alto de la línea C D.

El cuello *Médicis*, (fig. 25), se dibuja en un pliego de papel cuadrado del tamaño del ancho del cuello, al que se quitan tres centímetros de la punta exterior de delante, cinco en la costura del centro y cinco en la punta inferior. El ancho de este cuello, puede hacerse como se quiera ó mejor dicho aún, con arreglo á las prescripciones de la última moda.

La manga, con mucha hombrera, de una sola costura, (fig. 26) se obtiene por medio de la manga ordinaria trazada en la fig. 26 con líneas de puntos. Basta para hacer este dibujo aplicar las cifras de los centímetros tal como he indicado anteriormente.

V

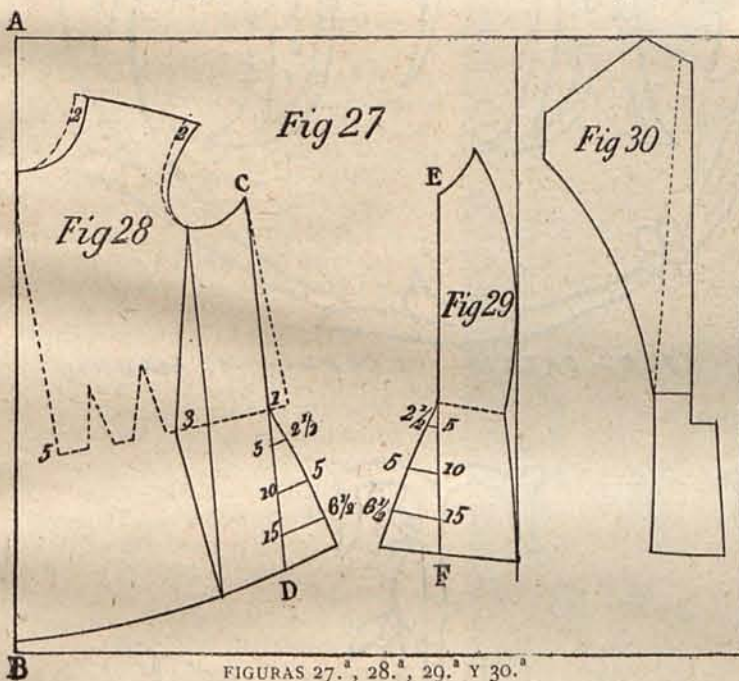
Chaqueta recta sin pinzas.

El trazado de la chaqueta recta sin pinzas que puede verse en la figura 27, se obtiene como los demás dibujos que anteriormente hemos ejecutado, por medio del cuerpo redondo (fig. 7).

Primero se tira una línea recta A B, al borde de la cual se aplica el delantero del cuerpo figurado, como puede verse por la línea de puntos en la figura 28. Como la chaqueta es recta, es decir, como no tiene pinzas, la parte alta del cuerpo debe tocar á la línea A B y separarse de ella cinco centímetros lo menos en la parte inferior del talle.

Si esta regla no se observase, en vez de caer recta la prenda, se separaría en las partes superior é inferior del delantero.

Fijado el delantero como acabo de indicar, se dibuja la sisa y la hombrera con una línea entera, quitando dos centímetros á la línea de puntos hacia la parte alta



FIGURAS 27.^a, 28.^a, 29.^a Y 30.^a

para modelar bien el talle. A continuación se trazan tres líneas pequeñas horizontales á cinco centímetros de distancia una de otra.

A la primera se le da dos centímetros y medio de ancho, cinco á la segunda y seis y medio á la tercera, dibujándose el delantero con raya entera en todas sus partes. Como la chaqueta carece de pinzas, es necesario hacer una pinza bastante profunda debajo del brazo como de tres á cuatro centímetros. El costadillo (fig. 29), se traza también con auxilio del costadillo del cuerpo redondo (fig. 7).

Se tira una línea recta E F sobre la cual se aplica el costadillo; y como se ha hecho en el delantero, se dibujan tres líneas pequeñas horizontales; la primera de dos centímetros y medio de largo, la segunda de cinco y la tercera de seis y medio; y se hace el dibujo con líneas enteras que pasan por todos los puntos indicados.

La espalda, (fig. 30), no ofrece nada de particular. Es semejante á la de las otras prendas de que ya he hecho mención en los anteriores capítulos.

Los delanteros de la chaqueta que acabamos de diseñar, pueden ser objeto, si así se desea, de algunas modificaciones. Por ejemplo: pueden hacerse cruzados, con solapas ó pura y simplemente con botones á un lado.

Para esto, basta dejar al delantero un ancho un poco mayor que el que indican las líneas de puntos en la fig. 28.

También puede hacerse la pinza al biés, como lo ejecutan algunos sastres de los que se dedican á la confección de prendas para señoras; pero en este caso, es necesario dejar por lo menos unos cinco centímetros de profundidad á la altura del talle.

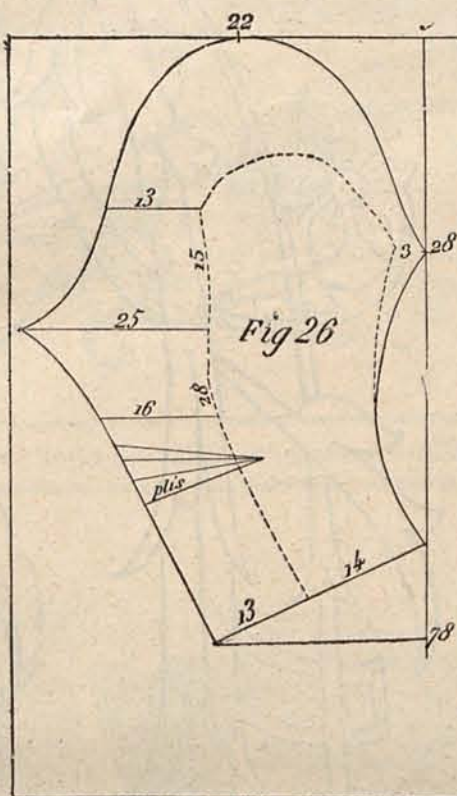


FIGURA 26.^a

Veamos ahora como se ejecuta el dibujo del delantero.

En primer lugar, del mismo modo que hemos hecho respecto de la espalda, se trazan dos grandes líneas H I y H J (fig. 33.) Hecho esto, se aplica la punta de la hombrera del cuerpo redondo sobre la línea H I y el borde del delantero sobre la línea H J, separándola en el bajo unos dos centímetros y hasta tres, si la persona es gruesa.

Una vez fijado de este modo el delantero del cuerpo, se tira la línea de debajo del brazo L K, sobre la cual se marcan, partiendo de la cintura y en la dirección de la letra K, tres puntos á cinco centímetros de distancia uno de otro, 5, 10 y 15; y enfrente de cada uno de estos puntos, se dibuja una pequeña línea horizontal, la primera de dos centímetros y medio de largo, la segunda de cinco y la tercera de seis y medio. Después de esto, solo nos falta trazar el conjunto del delantero por medio de líneas enteras siguiendo los contornos del cuerpo que nos ha servido de tipo, y para la

parte del bajo los puntos señalados por las cifras indicadas. El ancho del bajo de la falda, puede ser fijado para tener una base exacta, en unos 44 centímetros, más tres octavas partes de esta misma medida, diez y seis y medio, ó sea en total de sesenta centímetros y medio.

Al redondear el bajo de la falda de la levita, se la merma en el costadillo unos cuatro centímetros. Terminado el dibujo de la falda de la manera que indicamos, se prolonga la pinza del delantero y se marca la de debajo del brazo. Si se quiere que en vez de ser recta la levita sea cruzada, basta dejar ocho ó diez centímetros de tela más de la comprendida en el trazado de la línea H I y pasar el lápiz para trazar una línea entera sobre la línea de puntos en la que se indica la forma que hay que dar á este cruzado (fig. 33.)

El patrón que acabamos de diseñar, es para las levitas entalladas; el que exigen las que no lo son, no difiere del precedente más que en algunos puntos que podrán ver nuestras lectoras en la fig. 34.

(Se continuará.)

VI

Levitas.

Para ejecutar el dibujo del patrón de una levita larga como la que se indica en la fig. 32, lo más correcto es comenzar la tarea por la espalda y el costadillo reunidos.

Lo primero que se hace, es trazar una gran línea perpendicular de la longitud de la prenda, A B, y otra línea horizontal A C. Después se coloca la espalda del cuerpo redondo, (fig. 7) á 20 centímetros de la línea A B. Se tira una tercera línea un poco menos larga D E y otra horizontal F F, partiendo del centro del cuadrado de la espalda.

Hecho esto, se aplica la parte redonda del costadillo sobre la línea D E, de manera que el punto de la parte superior toque á la línea F F, y se dibujan la espalda y el costadillo con líneas enteras, prolongando ligeramente el talle (fig. 32.)

Para terminar este dibujo, se tira una quinta línea G junto á la costura de debajo del brazo del costadillo, y se marcan sobre esta última línea, partiendo de la cintura, tres puntos á cinco centímetros de distancia uno de otro, 5, 10 y 15; y sobre cada uno de estos puntos se tira una línea horizontal, la primera de dos centímetros y medio de largo, la segunda de cinco y la tercera de seis y medio, marcándose con línea entera la gran línea del lado, pasando bien exactamente el lápiz por todos los puntos que acabo de indicar, para llegar á la raya inferior que constituye el ancho total del bajo (fig. 32.)

En este trazado ó dibujo, aparecen reunidos la espalda y el costadillo; pero se ve perfectamente que pueden uno y otro ser separados y reunidos después por una costura en el paraje señalado en la figura 32 por una línea de puntos que comienza en la cintura y termina en el bajo de la falda de la levita.

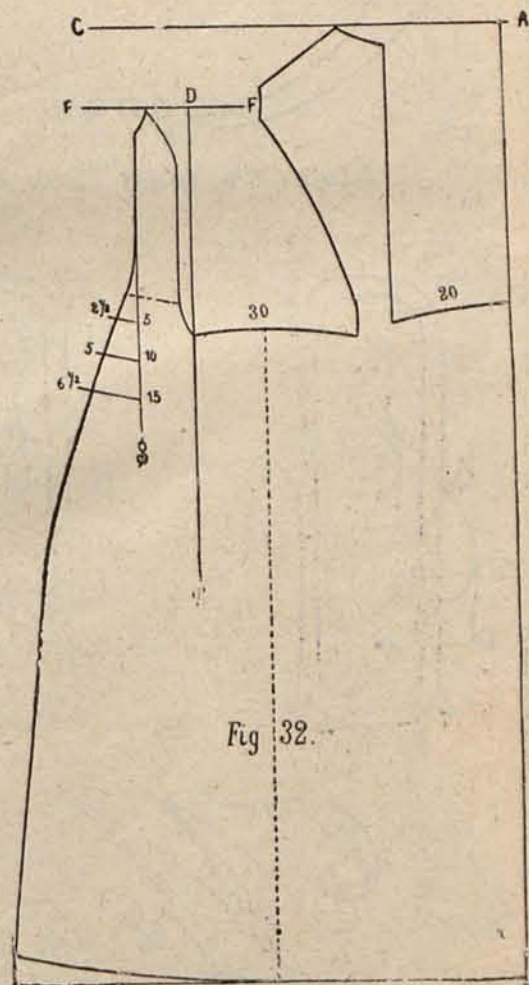
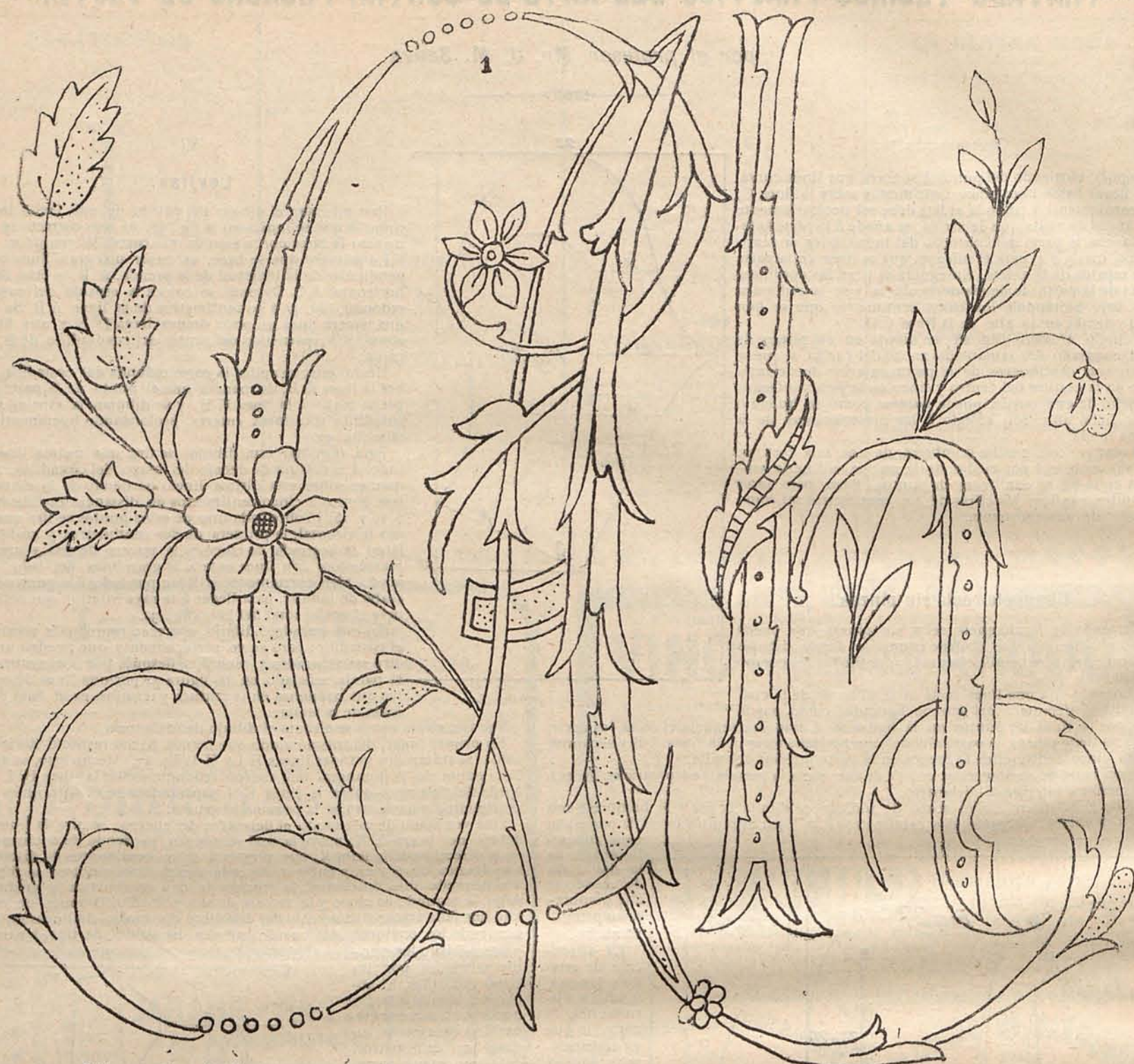
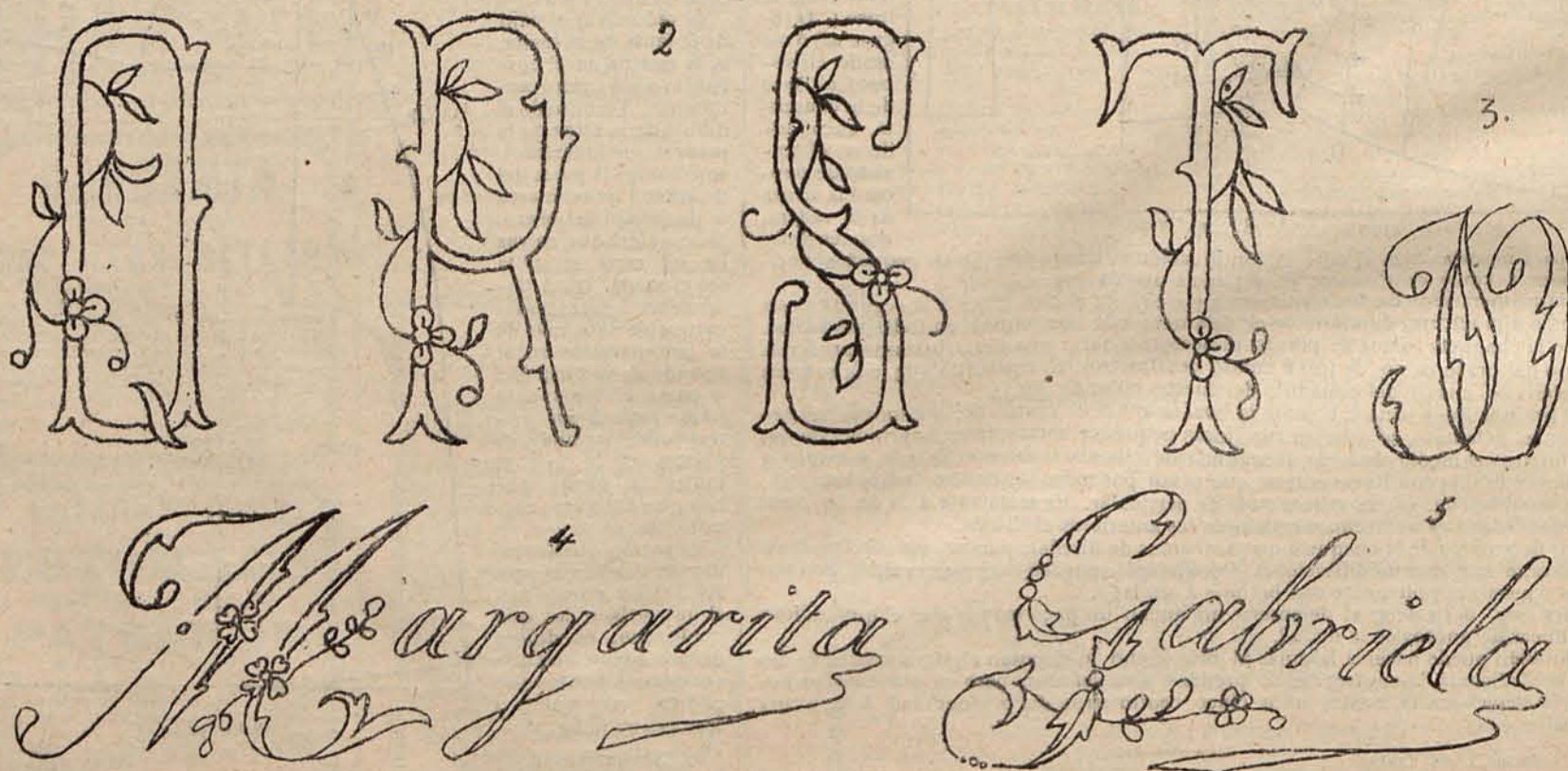


FIGURA 32.^a



Dibujos, Oro, Sedas, Lana, Algodones, Labores, Armaduras. CASA - SALVI 1 CLAVEL 1. MADRID.



Número 1. Enlace A Ch. para bordar sábanas con hilo japonés.—2. Continuación del abecedario para marcar pañuelos.—3. Enlace para camisas.—4 y 5. Nombres para pañuelos.